

Francesc TORRALBA, *Inteligencia Espiritual en los Niños*. 10.^a ed. Barcelona: Plataforma, 2021. 22 x 14 cm, 313 pp. ISBN 978-84-15577-13-3.

Este es un libro que trata sobre la inteligencia espiritual en los niños desde muchos puntos de vista, especialmente desde la personalidad del niño y de la adquisición de valores, ofreciendo a los padres y educadores unas pautas para cultivarla y los beneficios que puede aportar a su bienestar psicológico.

La espiritualidad puede surgir en el mundo real, en la vida física, afectiva, social y emocional del ser humano, en las actividades diarias.

En la página 37 el autor se refiere a que presentar una educación como neutral u objetiva cuando no lo es “ni puede serlo” le parece una falta de honestidad. Sin embargo pienso que la espiritualidad debe orientarse a la caridad y a la verdad, y con estas dos alas aspirar a una educación en el amor y en lo verdadero, lo que conlleva a distinguir lo que deja de ser humano y lo falso de lo que puede llevarnos a conocimientos integrales y auténticos.

Un ejemplo que puedo presentar es el de algunos trabajos en este sentido del autor de la reseña, en los cuales se ve que la ciencia cuando busca la verdad en su materia la encuentra y muchas veces esta verdad es objetiva y no es falta de honestidad defenderla sino honroso hacerlo conocer, saberlo y practicarlo.

Entiendo que lo espiritual para un católico tiene un sentido que nos desvela la esencia de Dios en la persona del Espíritu Santo y, por tanto, tiene sentido asociarlo a la moral y a la ética, aunque las trascienda.

La inquietud por lo espiritual es la inquietud por el sentido y el significado de la vida, por dar una razón que la justifique.

La sanación del alma está relacionada con la sanación del mundo, pues muchas patologías que afectan a la vida emocional, mental y somática de la persona tienen su raíz en la vida espiritual antes que en las emociones.

Cooperar es más educado que competir, maltratar o robar. La vida espiritual tiene un correlato con la vida práctica de la persona. La inteligencia espiritual tiene que descubrir estos valores que no son añadidos artificiales a la personalidad del niño.

Una sana espiritualidad nos guía a la verdad, no se queda en las creencias ciegas. La inteligencia espiritual dirige la lógica y la bondad de las creencias que uno va asumiendo a lo largo de su vida. La inteligencia nos ayuda a realizar buenas elecciones y a decidir correctamente. No consiste solo en mantener una relación vertical con lo divino sino además cooperar en pacificar el mundo y liberarlo del mal.

En algún momento el autor desdeña lo dogmático como si fuera antagonista de lo espiritual, cuando a mi modo de entender lo dogmático nos indica en el contexto católico a la verdad ineludible que el católico debe creer no como imposición sino como fruto de una Tradición y una Escritura verdaderas fieles a Dios.

Las preguntas que un niño hace muestran claramente su búsqueda de la verdad y de su espiritualidad. El educador tiene que orientarle claramente en su búsqueda, más que para juzgar a los demás sí para tratar de comprenderlos y sembrar en ellos semillas de amor y esperanza en cualquier circunstancia.

Una búsqueda de la verdad con afán de odio no sería una buena orientación espiritual, como tampoco lo sería una espiritualidad amorosa que no se base en la verdad porque carecerían de contenido esencial para que éticamente fueran elementos de una educación correcta.

Algunas de estas aportaciones son mías tratando de completar el mosaico de ideas que presenta el autor del libro.

Otro libro reciente de la editorial San Pablo que explora este tipo de contenidos es el de Rebecca Nye (2019).

Mariano Ruiz Espejo
Universidad Católica San Antonio de Murcia